

La Universidad «paga una deuda» a toda una generación de literatos de la provincia

Mónica Garrido

La Universidad de León recibió ayer a los escritores Antonio Pereira, Ramón Carnicer, Eugenio de Nora y Antonio Gamoneda con los brazos abiertos en su investidura como doctores honoris causa. Los nuevos doctores, con excepción de Carnicer, ausente por enfermedad, mostraron en persona su emoción por el reconocimiento académico que recibieron por la primera institución académica leonesa.

La Universidad de León se visitó ayer de gala para recibir en su claustro a cuatro hombres de letras y pagar con ello, «si con ello se puede pagar -señaló el rector Julio César Santoyo-, una gran deuda de reconocimiento a toda una generación de escritores leoneses». Antonio Pereira, Eugenio de Nora, Antonio Gamoneda y Ramón Carnicer, ausente este último en el aula magna de San Isidoro por problemas de salud, se incorporaron al Claustro de Doctores de la más alta institución académica leonesa.

Eugenio de Nora quiso ofrecer ayer al auditorio del Aula Magna de San Isidoro una reflexión sencilla, «pero largamente meditada» sobre la inspiración, que definió como «transición de lo informe a lo formalizado», y sobre cómo funciona el proceso de elaboración de un poema. Para De Nora, la poseía es comunicación, asegurando que «lo que el poeta ofrece es su verdad, su emoción, su estado de espíritu; de ahí la importancia de comunicar». El que fuera uno de los fundadores de la revista Espadaña afirmó en su discurso que «sin comunicación no hay efecto poético».

HACIA LA MUERTE

Por su parte, Antonio Gamoneda confesó en su discurso de investidura como doctor honores causa por la Universidad de León que «yo he querido ser poeta provinciano y serlo en esta ciudad». Gamoneda se mostró convencido de que su poesía «no es otra cosa que el relato de cómo se va hacia la muerte» desde el amor a la vida. Para que este amor sea una verdad fuerte y no una mera vivencia ocasional «ha de darse localizado, ha de encarnarse en seres humanos concretos y realidades cercanas». Respecto a su vinculación leonesa, este asturiano de 75 años de edad subrayó que «en León se ha creado mi memoria y mi sensibilidad se ha impregnado

de su luz y su paisaje; en León he gozado y he sido, a veces, feliz».

Antonio Pereira viajó a los años de la infancia en su intervención, salpicada de versos. El poeta de Villafranca del Bierzo recordó los soñados y Pereira, Gamoneda y De Nora, en la sesión académica de ayer ficticios veranos en Portugal y la real lectura «en Los Paúles de mi pueblo del diccionario de apellidos y novelas como «La ilustre casa de Ramírez», en la pascua de Cacabelos o en San Cristóbal de Toral. Pereira reconoció que creía y cree en los sueños: «¿Cómo, si no, podría asumir mi presencia aquí y ahora, honrado con estas galas reverendas en la universidad de mi propia tierra, la Universidad de León?». Pereira agradeció «los símbolos que hoy se me entregan, y los recibo como joyas que adorarán mi tiempo venidero, y sobre todo, como testigo de mi compromiso de servicio con una institución que tanto enriquece a nuestra sociedad».

Santoyo resaltó que en estas cuatro personas se juntan galardones, entre otros, como el Adonais de Poesía, el premio Castilla y León de las Letras, el Nacional de Literatura, el Torrente Ballester, el Nadal o Fastenrath de la Real Academia Española.

Comprender la vejez

La ausencia por motivo de salud de Ramón Carnicer no fue obstáculo para que su persona y su letra estuvieran presentes en el magno acto académico de la Universidad de León.

En nombre y representación de Ramón Carnicer acudió al acto de investidura su mujer Doireann MacDermott, y fue su padrino en el nombramiento, el profesor José Enrique Martínez Fernández, el encargado de transmitir a los asistentes que abarrotaron el Aula Magna su sincero y emotivo agradecimiento.

Por boca de Martínez Fernández, Ramón Carnicer expresó su alegría ante el nombramiento, destacando que incluso lo valora más que el que le fue concedido tiempos atrás por la Universidad de Barcelona al proceder de su tierra.

Carnicer también recordó sus años como estudiante de bachillerato en León, durante los que recibió una formación liberal que desea esté presente hoy en el ámbito de la Universidad. En su discurso se definió como «un ciudadano del mundo» al que le gusta ser solidario con todos los seres humanos, y abogó por la primacía de la libertad sobre la economía.

Compañera de toda la vida

El destacado autor leonés aseguró que la vejez sólo se comprende cuando se llega a ella, siendo ésta y su deteriorada salud los motivos que le impidieron ayer asistir en persona a su incorporación al cuadro de honor de la Universidad leonesa.

Sin embargo, tal y como expresó a través de la palabra escrita, nadie mejor que su compañera de toda la vida, también catedrática y doctora, para acudir en su lugar para recoger tan elevado reconocimiento